

LA FRUSTRACION HUMANA

por el doctor José M.^a González Campa (psiquiatra)

En la reunión anual de la American Psiquiatry Association, celebrada en Boston, se atendió más a los problemas planteados por la patología social que a los derivados de las alteraciones psicopatológicas individuales. En su alocución, el presidente saliente, Henry W. Brosin, dijo: «Necesitamos urgentemente nuevos objetivos e ideales atractivos para la inteligencia y el corazón».

Este deseo, «conocer y poseer algo nuevo», es inquietud que afloró a la conciencia del ser humano ya en el albor de su propia historia. En épocas florecientes de la cultura griega, los atenienses acudieron al Areópago de Atenas para escuchar al adalid del Evangelio, Saulo de Tarso, movidas por el deseo vehemente de «conocer algo nuevo». Este deseo es motivado por un sentimiento universal que se genera en las reuniones más insensibles del corazón humano y que podemos identificar con el sentimiento de frustración. Este surge cuando se manifiesta la insatisfacción existencial ante el hecho de que las vivencias experimentadas en el devenir de la existencia no alcanzan el nivel y categoría de trascendentes, no son capaces de satisfacer subjetivamente los anhelos y deseos que emergen a la conciencia desde las instancias psíquicas más profundas.

Hay un libro en la Biblia que fue escrito por un hombre sabio, erudito y de gran experiencia. En él encontramos el mejor estudio sobre la temporalidad que jamás se haya escrito, en el sentido de cómo el hombre vive o vivencia su tiempo en esta vida. En el capítulo tercero del «Eclesiastés» encontramos la frase bíblica de que «el hombre tiene tiempo para todo» o que «todo tiene su tiempo». Allí encontramos que las diversas experiencias vividas se ubican en el tiempo. A medida que el hombre va marchando por la vida y va pasando por su temporalidad, su experiencia se vuelve amarga, porque detrás de cada realidad vivida le espera el fracaso, la decepción, el sentimiento de frustración, que implacablemente llega para aniquilar aquellos esbozos de felicidad que la nueva vivencia experimentada empezaba a proporcionarle, cuando ya comienza a buscar otra nueva aventura emocional que sea capaz de compensarle psicológicamente y de ofrecerle la satisfacción adecuada a sus deseos y en la esfera de su intimidad. Discurre la existencia, y, con ella, las experiencias vividas van dejando en el alma, esculpida con amargas cinceles, una imagen frustradora y decepcionante, moral y espiritualmente.

El ser humano se ilusiona con las perspectivas de una nueva experiencia intelectual o emotiva, pero luego asiste impotente a la llegada indefectible del momento álgido en que tiene que cumplirse la ley de frustración. ¿Por qué aquello que buscamos con sinceridad y vehemente anhelo termina por decepcionarnos y sumirnos en esa insatisfacción continua que es la base desde donde se catapulta nuestra protesta y rebeldía? La muerte es la respuesta. La muerte, esa realidad desoladora que viene para cortar el hilo de nuestra esperanza, para romper la cadena de nuestras ilusiones, para recordarnos nuestra finitud, y aquí precisamente nos estamos encarándo con el verdadero dilema de la trascendencia espiritual del sentimiento de frustración.

La palabra de Dios dice que «Dios ha puesto el deseo por la Eternidad en el corazón del hombre, sin que alcance éste a entender la Obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin». Aquí hemos llegado a la verdadera realidad del problema: Dios ha puesto en el corazón de todos los seres humanos, sin que ellos lo sepan, el deseo por la Eternidad, que es lo mismo que decir el anhelo ferviente por lo imperecedero, por lo trascendente, por la vivencia maravillosa y permanente de lo eterno.

Todas las vivencias experimentadas por el hombre en el decurso de su existencia, y que se realicen al margen de Dios, siempre serán vividas por su conciencia como finitas y nunca podrán satisfacer esos anhelos por la Eternidad que emergen de lo más profundo de su patrimonio psíquico inconsciente. El sentimiento de frustración surge, y con él, la felicidad, la posibilidad de lograr esa paz interior [que tanto se necesita, se convierte en una utopía permanente.

Esta conclusión tan pesimista no lo es tanto si con sinceridad admitimos que el sentimiento de frustración es común a todos los seres humanos y corresponde a una experiencia real en nuestra vida. El hombre quiere superarlo, liberarse de su ley implacable, pero no lo consigue, porque, en su orgullo, un día, creyendo su deber liberarse de prejuicios y primitivismos ancestrales, ha gritado: «¡Dios ha muerto!». Y en el sentir existencialista, este grito, seudocompensador y de desecho, está mezclado con lágrimas de una amarga alegría, quizá porque, a pesar de toda su locura, el ser humano entiende, aunque sea inconscientemente, que la muerte de Dios es el espejo donde se refleja su propia muerte. El camino del Superhombre ha fracasado, el sentimiento de frustración reina en su trono de lo anímico, gobernando el corazón de los seres humanos, y sus trágicos designios siguen manteniendo aferrados a los remos de la esclavitud a todos sus adeptos. El hombre, consciente de su propio fracaso, sigue buscando a ciegas y se pregunta: «¿Existe salución a todo esto?».

Quiénes somos testigos de nuestra propia transformación espiritual creemos que sí, que hay una experiencia definitiva, gratificadora, que vence el sentimiento de frustración y lo supera. Y es aquella que Jesucristo señaló con palabras de tan hondo significado, como nacer otra vez, nacer de nuevo. Aquel que ha puesto en el corazón del ser humano el más sublime e inefable deseo es el único que tiene posibilidades para satisfacerlo. El gran sentimiento de frustración y vacío que condiciona al hombre a su eterna búsqueda de «algo nuevo» no puede ser compensado con el acervo cultural ni con las satisfacciones y gratificaciones que proporciona el vivir vocacionalmente una profesión digna, ni aun con el enriquecimiento intelectual de la más refinada erudición o filosofía; tampoco la experiencia emocional que despierta la identificación con el ritual de una religión pueda conseguirlo. Sólo la experiencia vital «de un encuentro» con una persona puede llenar este vacío, compensar definitivamente ese sentimiento. Cristo se ofrece a todos los seres humanos incondicionalmente para ser el guía que nos dirija en medio de las tinieblas, para llenar con su acto soteriológico y vicariante el vacío y frustración que surge de ese sentimiento. El venció la muerte y sacó a la luz «la vida y la inmortalidad por el Evangelio». La única experiencia que puede satisfacer el alma del hombre es la de lo eterno, la de lo trascendente, y sólo Cristo puede hacernos partícipes de dicha experiencia. Nuestra identificación con Él en su muerte reconciliadora y salvífica será la puerta que nos abra el horizonte de ese equilibrio que tan ansiosamente hemos buscado, y que es en definitiva, el único que puede proporcionarnos la experiencia verdadera que nos trascienda con total garantía hacia lo eterno.

Si desea orientación espiritual o recibir gratuitamente un ejemplar de Las Sagradas Escrituras, contenidas en el Nuevo Testamento, escriba a:
EVANGELISMO EN ACCION, APARTADO 5.496, BARCELONA.

PUBLICIDAD

arte
letras
espectaculos

jores vías del teatro europeo... ■ JOSE MONLEON.

CANCION

Sociedad de Autores: Derechos y burocracia

El caso es que los artistas también comen. Y existen leyes que protegen ese su derecho a comer. La propiedad intelectual, en nuestra sociedad capitalista, es rigurosamente respetada, como cualquier otra. De la defensa de esos derechos, de la protección de esa propiedad se ocupa un organismo llamado Sociedad General de Autores de España (SGAE). Músicos y autores de teatro, principalmente, recurren a la eficaz gestión de sus inspectores y delegados en toda España para cobrar la tarifa que ellos mismos (los autores, se entiende) han señalado para toda utilización pública de sus obras. Emisiones radiofónicas y televisivas, representaciones teatrales, aunque sean escolares; salas de fiestas, televisores en lugares públicos... Todo es convenientemente controlado por la SGAE para que los derechos del autor sean respetados; es decir, cobrados.

Sin embargo, todo esto es un poco más complejo de cuanto se ha dicho. Aunque para Víctor Ruiz Iriarte, presidente de la SGAE, esté todo tan claro como esto:

—Pertenece a la Sociedad todo aquel que, con una obra dramática o musical, provoca unos derechos de autor. La cuantía de estos derechos, es decir, la comercialidad mayor o menor de una obra, no influye para nada. Pero claro está que la obra inédita que todavía no ha producido derechos no da ocasión a una recaudación ni, por lo tanto, cuenta en la vigencia de su autor en el seno de la Sociedad.

Y como esto:
—Hay muchos socios: escritores, músicos, editores, propietarios, herederos. Están, en una gran mayoría, los mú-

sicos, naturalmente. La prueba de aptitud —que, por cierto, no ha inventado la Sociedad española— sirve para clasificar a los socios en el momento de su ingreso, y es superada por muchos de los solicitantes.

»Porque —explicando un poco más a ras de tierra las palabras que nos escribió Ruiz Iriarte, ante la imposibilidad de hablar con el periodista, por sus múltiples ocupaciones (las de don Víctor, naturalmente)— para ser miembro de la SGAE no basta con escribir o componer. Es necesario, además, que eso sea estrenado; es decir, que ya haya producido dinero. (Pues la SGAE cobra, de todas maneras, en cualquier represen-



Serrat.

tación, pertenezca o no el autor a ella.) Luego se rellena una instancia, se dan dos fotografías y se pagan 516 pesetas. Con esto ya se es socio administrativo y se pueden cobrar derechos. Para ser miembro de pleno derecho es necesario superar un examen, en el que el interesado deberá poner de manifiesto sus facultades literarias o musicales a base de escribir un cuarteto o un romance o desarrollar un diálogo teatral, o rellenar el pentagrama de notas musicales más o menos armónicas. Entonces se cobran plenamente los derechos.

A aquellos iconoclastas que piensan que la inspiración es libre y que un artista puede engendrar arte sin necesidad de haber estudiado Bachillerato o superado las clases del Conservatorio, les dirán que, en esa categoría de genio, pueden camuflarse empresarios sin escrúpulos, que se harían pasar por autores de música

triumfo
RECOMIENDA

CINE

MADRID

COMO GANE LA GUERRA, de Lester (California). LA AVENTURA, de Antonioni (Gayarre). TOM JONES, de Richardson (Goya). ROMA, CITTA APERTA, de Rossellini (Infantas). LA REINA DE AFRICA, de Huston (Palace). ANTONIO DAS MORTES, de Racha (Pompeya). OS FUZIS, de Guerra (Rosales). A QUEMARROPA, de Boorman (Espronceda). BESOS ROBADOS, de Truffaut (Lux-Montecarlo-Narvaez). EL COMPROMISO, de Kazan (Avenida). EDIPO, de Pasolini (Mundial). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Fátima). ISADORA, de Reisz (Apolo-Béccquer-Morales-Niza-Postas-Río). LA NDRU, de Chabrol (Bulevar). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Corman (Pozuelo). LA PIEL SUAVE, de Truffaut (Bellas Artes). RECUERDA, de Hitchcock (Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Pavón). TRISTANA, de Buñuel (Amaya). LA ULTIMA CARGA, de Richardson (Cervantes-Vista Alegre). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, de Berlanga (Concepción-Europa-Magallanes-Marví).

BARCELONA

LE JOURNAL D'UNE FEMME DE CHAMBRE, de Buñuel (Alexis). FESTIVAL REINE CLAIR (Publi). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Montecarlo). LA CAZA, de Saura (Cataluña). CEREMONIA SECRETA, de Losey (Savoy). EL COMPROMISO, de Kazan (Novedades). ESPARTACO, de Kubrick (Florida). GRUPO SALVAJE, de Peckinpah (Barcelona). HARPER, de Smight (Jaime I). LANDRU, de Chabrol (Atlanta).

LIBROS

OBRA POETICA, de Jorge Guillén (Alianza Editorial). POEMAS, de Samuel Beckett (Barral). LA JOHN BIRCH SOCIETY: UNA ESTREMA DERECHA APACIBLE, Les Temps Modernes (Anagrama). LA REVOLUCION Y LA CRITICA DE LA CULTURA, Alfonso Sastre (Grijalbo). LA BIBLIA EN ESPAÑA, Barrow (Alianza). TEORIA DE L'HAM POETIC, Josep Carner (Edicions 62). SABIDURIA E ILUSIONES DE LA FILOSOFIA, Jean Plaget (Península).

y letra de un espectáculo rivisteril —es un ejemplo—, escrito, en realidad, por un miserable «negro», con sus años de Conservatorio y su título de Bachillerato Superior o Letras bajo el brazo. «Claro —dicen los iconoclastas— que, entonces, no se tiene en cuenta la posibilidad de que un titulado y erudito esté viviendo de la inspiración de un «ignorante»».

La lucha y la polémica son continuas. Sobre todo ahora, que la música joven transcurre por los caminos del «underground», el sonido progresivo y libre, en el que la improvisación, la espontaneidad, el estado de ánimo y hasta la LSD son responsables colectivos de una música que se va haciendo «al andar». Y que los cantantes «folk» resucitan la canción anónima y ancestral del pueblo, que no sabe de estrofas académicas ni de corcheas y semicorcheas.

—La SGAE retiene, como descuento de administración, el porcentaje que cada año le es necesario para sufragar sus gastos de funcionamiento. Las cantidades que, por derechos de autor, recauda la SGAE cada año son variables y dependen, naturalmente, de la vigencia y del impulso de cada uno de los derechos administrados.

Y los cantantes-autores más populares de España —Serrat, Juan Pardo, Mari Trini, Víctor Manuel, Aute...— amenazan con inscribirse en la Sociedad de Autores alemana si no se les reconoce en la española con categoría de compositores sin exámenes previos.

—Contamos con nuestro Montepío de Autores Españoles, que proporciona pensiones a sus afiliados al llegar a una cierta edad, pensiones muy variables y que a la muerte del socio pasan al disfrute de su heredero inmediato. Contamos también con la Mutualidad de Previsión de Autores Españoles, que proporciona a los herederos de los autores fallecidos un socorro, ayudas en casos de enfermedades y hasta un seguro de vida. Contamos también con un servicio médico, no sólo para nuestros asociados, sino también para todos los integrantes del mundo del espectáculo, con un cuadro de médicos importante, sanatorio, etcétera. ■ JOSE A. GARCINO.

SOLUCIONES

TEST NUM. 1: CONCEPTO DE ESPAÑA

- A) Usted opina que los españoles son genios incomprendidos.
- B) Usted es partidario del Ingreso de España en el Mercado Común.
- C) En usted, ¡ay!, perdura la nefasta Leyenda Negra.
- D) Usted piensa, como Unamuno, que los españoles viven agónicamente.

TEST NUM. 2: CONOCIMIENTO DE LA MUSICA «IN»

- A) Usted no está «in»; usted está, simplemente, «Gwendol-in».
- B) Usted está bastante «out».
- C) Usted es capaz de identificar a los Beatles.
- D) Usted ha descubierto a Beethoven hace poco tiempo.

TEST NUM. 3: CARACTERIZACION SEXUAL

- A) Usted es un hombre frío, lógico, casi aséptico.
- B) Usted es un reprimido sexual.
- C) Usted tiene complejo de Edipo.
- D) Usted es el típico buen padre de familia. Gente como usted necesita la patria.

TEST NUM. 4: ESTIMACION VALORATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

- A) A usted le hubiera gustado firmar la carta a William Rogers.
- B) Usted es romántico y un poco tonto.
- C) Usted sabe que un dólar equivale a setenta pesetas.
- D) Usted cree aún en eso del «american way of life».

TEST NUM. 5: INTEGRACION EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO

- A) Contamos con usted. Usted sí que vive deportivamente.
- B) Usted está por encima de la sociedad de consumo. Usted es, quizá, uno de los progenitores de la sociedad de consumo.
- C) Usted es, ¡pobrecito!, un corazón solitario.
- D) Usted es uno de tantos intelectuales integrados a machacamartillo en la sociedad de consumo.

TEST NUM. 6: PORCENTAJE DE PREJUICIOS RACIALES

- A) Usted no es racista; usted es, sencillamente, «camp».
- B) Usted ha visto demasiadas películas de Sidney Poitier.
- C) Usted es un verdadero monstruo.
- D) Usted comprende que el racismo también existe en España.

LO SUB

Los lectores que estén interesados en el número extraordinario dedicado a LO SUB y que no pudieron adquirirlo en su día por haberse agotado en los puntos de venta, pueden hacerlo ahora enviándonos el siguiente boletín:

Ruego me envíen ejemplares del núm. 423 (extra, de 25 pesetas), cuyo importe de pesetas les remito por:

● Giro postal que mando con esta fecha

● Sellos de correo que adjunto

Nombre y apellidos:

Calle y número:

Ciudad: Provincia:

Fecha: